

## Editorial *NÓMADAS* No. 18

Abordar el tema de la investigación cualitativa significó identificar los principales ejes de la reflexión y el debate actuales, pues no queríamos correr el riesgo de presentar un manual de metodologías y técnicas, pobre y necesariamente incompleto; o en su defecto, una compilación de experiencias descriptivas y puntuales que, dado el espacio con el cual contamos, no serían lo suficientemente enriquecedoras. En este sentido, nuestro interés se centró en abordar algunas de las discusiones significativas de esta perspectiva investigativa, planteándonos de entrada las dimensiones ética, política y comunicativa como una manera de complejizar el debate tradicionalmente aséptico que se ha dado en torno de ella y de su necesaria relación con la cuantitativa.

Un abordaje en esta perspectiva, no sólo le da continuidad al debate que planteamos en el número anterior sobre el tema de la relación entre la investigación y las transformaciones sociales, sino que permite visibilizar aquellos otros elementos necesariamente implicados en el ejercicio investigativo que hoy cobran relevancia en el campo académico y en la manera como este mismo campo se inserta en la dinámica de la sociedad contemporánea. Inserción que tiene implicaciones tanto epistemológicas y metodológicas como éticas y políticas. En ese sentido, pensamos y asumimos que tanto la realidad social como el enfoque investigativo y la relación que se establece entre los dos, una de cuyas expresiones es el saber producido, son construcciones situadas espacio-temporalmente, con contenidos y sentidos éticos y políticos y, en última instancia, productos histórico-sociales.

Por supuesto, un primer ámbito de trabajo, por demás necesario, es el de la tensión existente entre las perspectivas cualitativa y cuantitativa. Desde diferentes posiciones y a propósito de distintos temas de reflexión, tanto el artículo de García, que abre la sección monográfica, como los presentados en la primera agrupación, apuntan a proponer modos de integración entre los dos enfoques, lo que implica superar los rezagos de una discusión que se ha dado en términos dicotómicos, excluyentes y en cierto modo reduccionistas. Para Mejía por ejemplo, si bien la oposición en el plano epistemológico es irreconciliable, en procesos de investigación de largo plazo es imprescindible incorporar información tanto cualitativa como cuantitativa en aras de abordar el foco de indagación desde diferentes niveles y de acuerdo a distintas necesidades de investigación. Vasco, por su parte, deja planteada la continuidad entre lo cuantitativo y lo cualitativo en lo que denomina el recorrido cíclico de teorización e intervención-observación. Langebaek, a propósito de una crítica al desarrollo de la arqueología en Colombia, propone la reflexividad como núcleo de desenlace de la contradicción, el cual alude a varios niveles: la relación pasado-presente, la comprensión de la sociedad y la comunidad científica. Finalmente, Castillo deja esbozada la idea de un pluralismo epistemológico y metodológico como un primer paso para la consolidación de nuevas posturas.

El segundo núcleo de artículos lo hemos denominado *Verdades y realidades*. Muchnik nos hace un recorrido histórico de la noción de verdad señalando ciertos hitos que han, por decirlo así, determinado dicha noción. Verdad teológica y verdad científica, la una con pretensión de ser absoluta, la otra, por oposición al error, se confronta con la realidad. Sólo que entonces, esta realidad es también relativa, y es allí donde Jaillier nos pone en evidencia la tensión entre la realidad y la utopía, entre lo verdaderamente real y la ficción que construimos a través de nuestros procesos cognoscitivos.

Con el tercer bloque de artículos, el cual denominamos *Sujetos y escrituras*, quisimos plantear que un punto clave de la investigación cualitativa es el problema de la representación del sí mismo y del otro tanto en el proceso de investigación como en los productos comunicativos resultantes.

Desde las implicaciones éticas y políticas, por ejemplo, Susan Street, asumiendo una perspectiva reflexiva y a partir de lo que denomina la crisis de representación, nos presenta los avatares de la inscripción del investigador en una dinámica colectiva de acción política y la traducción de apuestas dialógicas y colaborativas en la noción y la práctica de “conversaciones políticamente sensibles”. En este sentido, la producción de conocimiento se instala directamente en devenires éticos y políticos en relación con los sujetos de investigación.

Feixa nos llama la atención sobre la manera como en las historias de vida, en las autobiografías, en la construcción de los relatos de historia oral individual o colectiva, lo que se pone en juego es, por un lado, la dimensión dialógica, la relación intersubjetiva entre los actores y los autores (biógrafos o investigadores) y, por otro, las maneras de aparición y visibilización o invisibilización de los protagonistas, la tensión entre las representaciones y las formas de escritura. Muñoz, por su parte, sobre la base de que la historia oral es siempre una obra colectiva, analiza diversos momentos de su producción narrativa y deja entrever el sustrato comunicativo ya sea en lo que el autor llama la prefiguración de la historia oral en la vida cotidiana, ya sea en el acto mismo de la producción (entrevista) o bien en la fase de integración de las narrativas.

Arango y Castro, a partir de una reflexión sobre sus propias experiencias de investigación en un hospital neuropsiquiátrico, también plantean el problema de la convergencia entre diferentes modos de comprensión, de semiotización y de expresión que atraviesan una relación investigativa con la locura y los “enfermos mentales”. Se cuestionan sobre el reconocimiento del otro, en este caso los locos y sus construcciones de mundo, como un lugar privilegiado para comprender, o al menos ver, las rupturas en los órdenes políticos, económicos, sociales y gramaticales establecidos.

Como último agrupamiento, denominamos *Nuevos ámbitos* al conjunto de textos que hacen una reflexión sobre los retos derivados de la relación entre las nuevas tecnologías de la comunicación y la información y la investigación cualitativa. Retos que tienen que ver no sólo con la formulación de interrogantes y búsqueda de comprensiones sobre el lugar y el impacto que los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías han causado en múltiples ámbitos de la sociedad, sino con la emergencia de entornos con distinto estatuto de realidad en donde se desenvuelven nuevas -y viejas- dinámicas de lo social, lo político, lo económico y lo cultural. Y finalmente, retos que atañen a los procesos mismos de investigación y que cuestionan directamente los planos tanto epistemológico como metodológico.

En este marco, entonces, encontramos el artículo de Echeverría, quien analiza el carácter de esa nueva modalidad de la sociedad que denomina la sociedad de la información y señala la necesidad de construir indicadores cualitativos, pues afirma que hasta el momento han predominado acercamientos y construcciones cuantitativas que obedecen más a la lógica del mercado, a la medición del desarrollo del mercado y la economía en el espacio electrónico, que a la construcción de sistemas de indicadores que permitan orientar nuestras acciones hacia una sociedad civil de la información. Rueda nos plantea dos dimensiones de la problemática: la primera, la reflexión sobre la relación entre la tecnología y el lenguaje (en este caso el hipertexto) y las potencialidades y limitaciones que esto actualmente representa para la investigación cualitativa; la segunda, el nuevo ámbito de investigación que surge en la medida en que, según la autora, las tecnologías de la información están inextricablemente unidas a nuestra naturaleza humana, política, económica, social y ecológica. Finalmente, Ballester, Orte y Oliver, a partir de una investigación concreta sobre parejas de hecho efectuada en España, realizan un análisis sobre la complejidad epistemológica y metodológica de la entrevista y la manera como un software de análisis cualitativo puede ayudar al procesamiento de la información.

Ahora bien, como lectura de conjunto queremos señalar brevemente dos aspectos más que el grupo de articulistas de este número nos deja planteados de manera provocativa. No pocos textos señalan la necesidad de superar el instrumentalismo y el metodologismo procedimental. Con mayor fuerza en García, Mejía, Echeverría, Ballester *et al.*, y sobre todo Rueda, se plantea la demanda de no asumir las técnicas en un sentido puramente procedimental o instrumental, para

pasar a analizarlas o tratarlas en virtud de sus influencias mutuas con la naturaleza de los problemas abordados o en su carácter de lenguaje, de narración o de “incesante y compleja actividad hermenéutica de los colectivos heterogéneos” (Rueda). Cerca del llamado anterior se sitúa en Langebaek y en Castillo, una crítica de la reducción de la investigación cualitativa a lo metodológico (procedimental) y la necesidad de avanzar en la construcción y asunción de una epistemología cualitativa de soporte.

Otro aspecto que cobra mayor importancia en el debate contemporáneo, es el lugar que ocupa la noción de reflexividad. A la luz de todo lo mencionado anteriormente, podemos entender no sólo el papel central que juega en los temas y propuestas de los autores, sino especialmente su carácter plural: reflexividad epistemológica, metodológica, ética, política y narrativa. Esta noción es puesta a dialogar con otras más tradicionales como subjetividad, o más emergentes como intersubjetividad, posicionamiento y/o posicionalidad, puesta en tensión con los múltiples contextos y ámbitos de relación entre la investigación, sus actores y el ordenamiento social, con la ubicación sociopolítica, institucional e identitaria de los investigadores, con los espacios de actuación de los “sujetos” de investigación y con el papel mucho más visible de las “audiencias” o “consumidores” de los saberes producidos, o mejor, construidos.

Esperamos entonces, haber cumplido con el objetivo propuesto, esto es, mostrar algunas temáticas y líneas de reflexión actual sobre la investigación cualitativa pero, ante todo, provocar una reflexión crítica que interpela prácticas y discursos de la comunidad académica.

**DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES**